

# La Gran Via

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II.

Madrid, 30 de Septiembre de 1894.

Núm. 66.



SARGENTO, EN TRAJE PARA LAS MANIOBRAS MILITARES

# ACTUALIDADES



UÉ *record!*

¡Qué entusiasmo! ¡Qué animación en la Puerta del Sol!

A las cuatro de la tarde no había una mosca en aquel vasto recinto, como dice un colega.

Se esperaba a los correos espontáneos de Valladolid.

A la *troupe* de velocipedistas, encargados de la correspondencia oficial por una sola vez, y por vía de ensayo de velocidad.

La muchedumbre, extasiada, aguardaba la llegada de los «hombres con ruedas».

—¿Qué pasa?—preguntaban los transeúntes inconscientes.

—No sé lo que va a pasar aquí—respondía un agente de seguridad; orden y economía.

—¿Se teme algo?

—Sí, señor, que se les acabe la cuerda.

Pero llegó el momento.

La Guardia civil les escoltaba.

Los insignes velocipedistas llegaron sin novedad a Gobernación, donde les esperaban el Ministro, el sub. varios funcionarios y chicos de la prensa.

El velocípedo triunfa.

Después recorrieron la Carrera de San Jerónimo, la calle de Sevilla, la de Alcalá, Recoletos y el Hipódromo.

¡Ah! ¡Qué día! ¡Qué gloria para la bicicleta libre en el estado libre y Amós!

Quedan demostradas las ventajas del velocípedo sobre el ferrocarril.

El Ministro, enternecido, abrazaba a todos, incluso a su secretario particular.

—Seré, se V. E.—cuentan que le dijo éste.—El progreso se impone.

—Seamos progresistas de *record*—apuntó alguno.

La verdad es que el velocípedo se impone, como decía el agitador del banquete, al ilustre Balart, en el Inglés.

—Señores, se impone que nos lea ó nos diga algo el señor Jackson Veyan.

Y el fácil poeta dijo algo.

¿Qué había de hacer?

El velocípedo es el caballo del porvenir.

Que se apunte esta frase Angel Muro, mi amigo querido, para recordarla como frase de un ingenio de esta Corte.

Dentro de pocos años los potros domésticos ó rurales se presentarán espontáneamente al señor Bonilla, contratista de caballería en la Plaza de Toros de Madrid, y le dirán:

—Aquí nos tiene usted, resueltos á todo: nos han cortado la carrera de caballos de paseo, de caballos para el servicio militar, en nosotros obligatorio; no podemos ser más que caballos de berlina ó de *señá manucha* de alquiler, ó *vítimas* en el ruedo, y esto nos parece más viril.

¡Qué porvenir para los caballos de bien!

Porque no todos pueden hacerse de carrera, por las dificultades en el plan de estudios del Sr. Groizard.

¡Morir en público!

¡Y de qué manera!

—*A corno pelano*—que hubiera dicho M. Dumas *père*.

Reemplazado por el velocípedo el caballo, los regimientos y los escuadrones del arma de caballería mudarán de título.

Habrà regimiento de velocípedos de Otumba, número.... tantos.

Escuadrón de tiradores bicípedos de Cerinola.

Y en lugar de disponer piquetes ó guardias de cuatro ó de diez caballos y sargento, por ejemplo, se dirá:

«Piquete de veinte ruedas y sargento, ó cuatro bicípedos y un caballo».

Por coincidencia de la sustitución del caballo por el velocípedo, la táctica de caballería sufrirá reformas importantes.

¿Cómo serán las maniobras dentro de seis ó ocho años!

¿Y qué cosas escribirán los cronistas del ramo de paisanos legos!

Ya habrán ustedes visto lo que dicen ahora algunos de ellos.

En estas últimas maniobras han abusado los *reporters* de su ingenio y de la tolerancia de los jefes militares.

«Yo iba con un batallón de caza lobes—escribe un corresponsal movillado—á pie, para penetrarme de todo.

«Los soldados me miraban con cierta extrañeza, y me llamaban *el papipista*.

«Nuestros bizarros soldados soportaban las privaciones con valor heroico.

«Cuando llegamos al pueblo, ¡con cuánta bravura atacamos á las raciones!

«La noche estaba serena.

«La luna parecía sonreírse.

(Ira del corresponsal.)

«El jefe, señor...., me dijo:

«—¿Qué tal, hay apetito?

«Nunca olvidaré esta galantería.

«Me invitó á cenar con ellos, lo cual agradecí.

«—¿Estará usted cansado, eh?—me preguntó.—Esto no es embadurnar cuartillas.

«En la cena hubo la natural expansión: rieron mucho con mis ocurrencias.

«El denodado capitán ... me dió un cigarro de cero quince céntimos.

«—Fume usted—me dijo,—y saque la tripa de mal año.»

Esto no lo dicen nuestros oficiales, harto bien educados, cuando aguantán á tanta visión.

Pero conste que debieran decirlo.

La verdad es que, para ciertos corresponsales, todo es excesivo.

Después de enaltecer al zapatero, digno industrial, pero no para tantos moños, porque inaugura un establecimiento de obra prima en un portal de la calle de la Ruda, pongo por caso, nada hace de más con elogiar á nuestros soldados, que no son de obra prima.

¿Lo que se reirán los militares de esos chicos aficionados á la campaña *pour rire!*

EDUARDO DE PALACIO.

# LOS ALOJADOS

Cubierta de barro y nieve,  
después de penosa marcha,  
llega la columna al pueblo,  
término de la jornada.

que las de luz, que se escapan  
al través de las rendijas  
de las puertas y ventanas.  
Como van sobre la nieve

Cuando toda la columna  
llega por fin á la plaza,  
el toque de jalto! se escucha,  
y pronto el jefe reclama



Es de noche y hace un frío  
que hiela hasta las palabras;  
el pueblo hace ya una hora  
que silencioso se halla,  
sin dar más muestras de vida

moviendo las alpargatas,  
al atravesar las calles  
obscuras y solitarias,  
los soldados, más que hombres,  
parece que son fantasmas.

inmediato alojamiento  
para la fuerza que manda.  
Con arreglo al vecindario  
envíanse á cada casa  
el número de individuos  
que exigen las circunstancias,  
para que toda la fuerza  
quede al momento alojada,  
y al abrigo de aquel frío  
que hiela hasta las palabras.  
Poco á poco la columna,  
ya en jirones desgarrada,  
se va en grupos deshaciendo  
al llegar á cada casa,  
cuya puerta los soldados  
golpean con las culatas

de los fusiles, pegando hasta conseguir la entrada. Ábrese, por fin, la puerta, regañándoles el ama, y una vez en la cocina, ya aligerados del arma y correa, se sientan delante de la campana del hogar, y allí disponen como dueños de la casa.

—¡Patrona, venga más leña!  
—¡Patrona, traiga usted agua!  
—¡Patrona, aquí una cazuela!

er primer favor, ¡palabra! La enseñábamos á usted en cambio, er manejo é *larma*, la esgrima de bayoneta y los toques de ordenanza. ¡Ándusté, señá Remedios, señá Petra ó señá Blasa! ¿Que no quiusté? Pues entonces sáquenos usted unas magras;

¿En dónde está er gayinero? ¿Dónde tiusté la matansa? Solamente es pa saberlo y pa conoser la casa. ¿Que usted sola va á buscarnos algo bueno? Pues, caramba, si en cnanto yo la vi á osté se lo conosi en la cara, y dije: atiene er mejor



—¡Patrona, un poco de grasa!  
—¡Patrona, venga la sal!  
—¡Patrona, vengan patatas!  
—¡Patrona, venga la chica..... si ahora no le hace á usted falta, pa que nos eche una mano y nos aliñe una salsa!  
—Oigasté, señá Ruperta, señá Rita, ó señá Juana, si tiene usted una *gayina* inservible pa la casa porque ya no tiene huevos y quisiera osté prestárnosla pa ponerla de *facsión* esta noche en las patatas, nos haría usted esta noche

manque sean der jamón mejor que tenga en la casa, no le importe á usted, patrona. ¿Que no le da á usted la gana? Pues suque usted unos chorizos, manque piquen mucho, ¡vaya! ¿Que tampoco quiere usted? Pero, hombre, ¡qué mala entraña tiene usted, señá Eduvigis, señá Cleta ó señá Maura! Estasté dando lugar á que estas pobres patatas las comamos esta noche huérfanas de *papa y mama*, y nosotros no podemos consentir esta desgrasia.

corasón que hay en España.» ¿Qué trae osté? ¡Longanisa! poca es, pero muchas gracias, mi señora doña Amparo, doña Inés ó doña Engrasia.

.....  
Y con hermoso apetito, sin abandonar la cháchara, entre tragos de vinillo, engúllense las patatas; dan después las buenas noches, sobre colchones.... de paja échanse, y ya están roncando hasta el toque de diana,

RICARDO MONASTERIO.

# Á LAS TRES VA LA VENCIDA

## Á LA UNA.....

Por no sé qué desazón,  
estando un día en Palencia,  
tuve la horrible intención  
de echarme por un balcón  
y dar fin á mi existencia.

Pero lo juzgué locura,  
hija de un delirio extraño,  
al pensar, con gran cordura,  
que me iba á hacer mucho daño  
cayendo de tanta altura.

## Á LAS DOS.....

Otra vez, estando en Soria,  
por razón muy parecida  
dije: Adiós, vida irrisoria,  
voy á dejarte en seguida,  
y aquí paz y después gloria.

Hice un lazo en un cordel,  
y ya puesto el cuello en él  
también desisté de aquéllo  
al notar que el lazo aquel  
me apretaba mucho el cuello.

## Á LAS TRES.....

Con mi constante manía  
de morir, porque otro día  
me llamó mi novia «¡ingrato!»  
dije: ¡Vaya, no hay tu tía!  
Ahora es de veras..... ¡¡me mato!!

Y me he casado, hará un mes  
el día de San Andrés.

Quien va del peligro en pos  
al fin su víctima es.....  
¡¡porque lo que está de Dios!.....

Yo el fatalismo no admito;  
mas cuando en ello medito  
no hago más que repetir:  
¡Ay! Si esto no *estaba escrito*,  
¡¡es que lo iban á escribir!!

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.



DEVOTOS  
DE  
BACO



RON.

GINEBRA.



CHAMPAGNE.



CHINCHON.



VALDEPEÑAS.

# MANIOBRAS MILITARES

ó

## EL SALTO DEL TAPON

I.

*La mamá.*—¿Pero en qué piensas, Luisa,  
que no haces nada?  
¿Es posible que seas  
tan desgraciada,  
que á tus años no tengas  
ni un pretendiente,  
cuando eso se consigue  
tan fácilmente?  
Ya se ha casado Elvira  
la del tercero,  
con un chico muy guapo,  
que es relojero.  
A mediados de Octubre  
se casa Rosa,  
con un juez que ha llegado  
de Panticosa;  
y en seguida Teresa,  
después Consuelo,  
y después la muchacha  
del entresuelo.  
Todas tus amistades  
se van casando  
y tú sigues soltera....  
¿no sé hasta cuándo!

*La niña.*—¡Ay, mamá! Aunque me cuesta  
muchos pesares,  
es que sólo me gustan  
los militares.  
Ellos, sólo, me inspiran  
dulces amores....  
¡sobre todo, si sirven  
en cazadores!  
Sus bordados de estrellas  
sobre la manga;  
los alegres acordes  
de la charanga;  
el resplendor del sable  
desvainado,  
y ese andar tan airoso  
y acompasado,  
á mí me inspiran una  
cosa tan rara,  
que ¡la verdad! quisiera  
ser militar.

*La mamá.*—¿Pues bien, si en ese cuerpo  
tan distinguido  
está el que tú pretendes  
para marido,  
le pondremos los puntos  
desde este día  
á toda el arma entera  
de Infantería.  
Dicen que hoy llegan tropas  
de operaciones;  
veremos cuando pasen  
los batallones;  
y si hay tantos tenientes  
como se dice,  
no ha de faltarte alguno  
que se deslice.

II.

*La niña.*—¡Ya se oye la charanga!  
¡Ay, qué alegría!  
¡Mira, mamá, ya llega  
la infantería!

*La mamá.*—¡Sí! ¿Pues vente conmigo!  
Ponte á la espera



y á ver si nos colamos  
hasta la acera.  
¡Así, muy bien! Ahora  
ya estoy tranquila,  
al ver que ya has cogido  
primera fila.  
*La niña.*—¿Te gusta aquel Teniente!  
—¿Qué disparate!  
¡Si tiene las narices  
como un tomate!

*La mamá.*—¿Y aquel que va en la esquina!  
¿Te mira mucho!

*La niña.*—¿Tampoco! ¡Si es el pobre  
tan delgadacho!....

*La mamá.*—¿Y aquel de la bandera!

*La niña.*—¿Jesús, qué feo!

*La mamá.*—¿Cuidado qué eres rara!

*La niña.*—¿Sí, ya lo veo!

*La mamá.*—Mira, aquel del bigote  
tan retoresido,  
te ha mirado de un modo  
muy expresivo.

*La niña.*—¿Ese sí que me gusta!  
¿Verdad qué es guapo!  
¡Lo que es como se escurre,  
á ese lo atrapo!

*La mamá.*—Pues no hay que descuidarse,  
que es una ganga.  
¡Vámonos poco á poco  
con la charanga!

III.

*El Tent.<sup>o</sup>*—¿Me quieres!

*La niña.*—¿Con delirio!

*El Tent.<sup>o</sup>*—¿Prenda querida!

*La niña.*—¿Y tú! ¿Me quieres mucho!

*El Tent.<sup>o</sup>*—¿Más que á mi vida!

*La niña.*—¿Tú eres mi amor constante!

*El Tent.<sup>o</sup>*—¿Tú eres mi anhelo!

*La niña.*—¿Mi dicha!

*El Tent.<sup>o</sup>*—¿Mi esperanza!

*La niña.*—¿Mi bien!

*El Tent.<sup>o</sup>*—¿Mi cielo!!!

IV.

*La mamá.*—¿Ea, niña, ya basta  
de dilaciones!  
Ya lleváis mes y medio  
de relaciones,  
y es preciso en seguida  
que hable de boda,  
porque, si no, murmura  
la gente tola.  
Cuando venga te dices  
que lo resuelva;  
que me pida tu mano,  
ó que no vuelva.

FINAL.

*La mamá.*—¿Qué es eso! ¿Por qué looras!

*La niña.* (Llorando).—¿Hemos trono!

*La mamá.*—¿Pues que es lo que te ha dicho!

*La niña.*—¿Que era casado!

FINCRO YRÁYZOZ.

# LA CORTE DE LOS FELIPES

CUADROS DE COSTUMERES DEL SIGLO XVII

## LA VIDA DEL CAMPO

¡Qué descansada vida  
la del que huye el mundanal ruido.

(FRAY LUIS DE LEÓN.)

Haciendo cama del césped  
y á la sombra de unos olmos,  
cuyos apretados ramos  
se funden unos en otros;

Inquieto con el zumbido  
de cinco ó seis abejorros,

buscaba la paz del campo  
un galán, fondo en filósofo.

Y tras lanzar dos bostezos  
que, aunque largos y sonoros,  
ni Boscán los tomaría  
por lamentos quejumbrosos,

Murmuró con la franqueza  
del que, al hablarse á sí propio,  
deja á un lado en su discurso  
todo sofisticado adorno:

»Sin más mirto en la cabeza  
que un nunca peinado moño,  
traje repleto de caspa,  
cubil de fieros piojos,

»En vez de blancas corderas,  
puestas de lazos y moños,



que cuando no le alancean  
dejan sus oídos sordos;

Por la luz del sol quemado  
por zarzas y espinas roto,  
y hecho miseria viviente  
ya de fango, ya de polvo,

Huyendo del vano estruendo  
de este mundo aparatoso,  
donde molestos disfraces  
vamos arrastrando todos,

Cierta tarde de un estío,  
y no el menos caluroso,

«Por Cristo que los idilios  
serán buenos para bobos,  
mas con sus mentidas dichas  
ni para un remedio topo.

»Busqué airozas zagalejas  
coronadas de heliotropos,  
toda sencillez el alma  
y todo encantos al rostro,

»Y sólo encuentro pastoras  
más feas que mil demonios,  
que dejando rubias mieles  
por dar bocados á un troncho,

á palos por esos prados  
guían borregos sarnosos.

»Quise escuchar en la selva  
los acompasados tonos  
de las sentidas canciones  
de Anfrisos y Nemorosos,

»Y tan sólo, acompañadas  
por un caramillo ronco,  
oí los «Anades, madre»,  
el «Turdión» y el «Juan Golondro»,

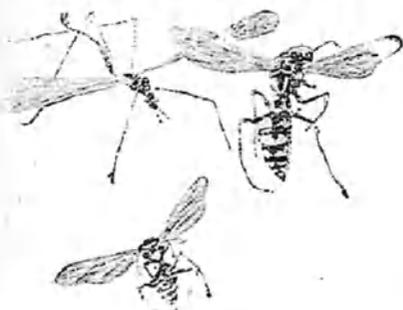
»Interrumpidos á veces  
por un terno ó por dos votos,

de esos que ningún poeta  
utiliza en sus adónicos.

»Virtudes!... Tal vez cobijen  
castidades estos troncos,  
y haya Lucrecias romanas  
por esos valles y sotos;

»Mas si he de juzgar por ciertos  
desabogos amorosos,  
á mis tusonas me atengo  
y á mis busconas me acojo;

»Que si las de aquí no piden  
coche, ni dijes, ni toros,  
por un cuarto segoviano  
andan con su padre al morro.



»Del lecho que el césped brin la  
diré, sobre malo, poco,  
que de dormir una siesta  
engo el espinazo roto.

»Flores, las encuentro apenas;

hallo á miles les abrojos,  
aquí el pan es negro y malo,  
pez y zurrapas al mosto.

»Con la cristalina fuente  
que encomian en los arroyos,  
me aguan la leche que bebo  
en unos cuencos roñosos,



»Y aunque las pintadas aves  
sólo raras veces oigo,  
por lo comido de moscas  
parezco pastel de á ocho.

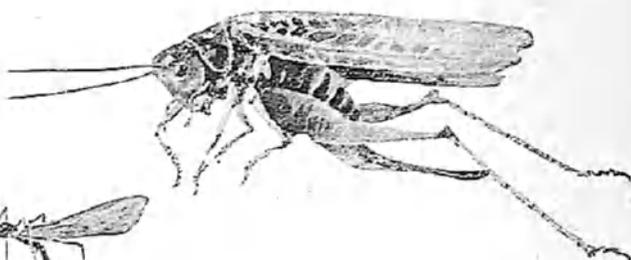
»Como estas son las bellezas  
que por todas partes noto,  
sin dar con las que en sus versos  
cantan los vates bucólicos,

»Renegando de Virgilio,  
dando Lucrecio al demonio,

por la mitad de la barba  
les digo que mienten todos.

»Y por si algunos creyeran  
que en la razón no me pongo,  
á ellos enteros les dejo  
florestas, prados y chopos,

»Que hartó sé que á la semana



que anden por estos contornos,  
de Madrid por una brizna  
dan si les piden un ojo.»

Dijo el galán, sacudiendo  
de sus vestidos el polvo,  
mientras se libra á puñaldas  
de un mosquito picajoso.

Y tomando hacia la corte  
por el camino más corto,  
añadió:—Cuando esté lejos  
diré que el campo es hermoso.



ANGEL R. CHAVES.

## MADRIGAL

Dime, bella serrana,  
la de los labios rojos:  
si sabes que tu boca diera enojos  
á la encendida grana,  
¿por qué, responde, hermosa,  
en tu prendido llevas esa rosa?  
¿No ves cuál palidece  
el subido carmin, y se estremece  
de celos y de agravios,

en su color vencido por tus labios?

Escúchame, serrana:  
si eclipsada esa flor, en tí ha perdido  
su presencia galana,  
arrójala veloz de tu prendido,  
que yo, enorgullecido  
con coger lo que, tú, altiva, arrojas,  
sobre mi pecho luciré sus hojas.

R. BLANCO ASENJO.

# EL GOBIERNO VELA



ODEMOS descansar y dormir tranquilos; el Gobierno — ¡Gobierno paternal, que no nos merecemos! — vela para que nada nos falte: ni reformas en la segunda enseñanza; ni reglamentos en los frontones; ni variedad en los uniformes de nuestros soldados; ni buena Compañía de ópera en el regio coliseo.

Ahora, *ahorita mismo*, como quien dice, ha publicado el periódico oficial unas reformas de la segunda enseñanza que ni hechas de encargo para perturbarlo todo.

Las reformas vienen, eso sí, un poco retrasadas; pero valiera más que se hubiesen quedado en el camino.

El Ilmo. Sr. Director de Instrucción pública, á quien el Excmo. Sr. Ministro de Fomento ha querido, sin duda, proporcionar esta agradable sorpresa, opina que para plantear desde este mismo año académico esas reformas, será necesario que se aplaze la apertura del curso hasta el 15 de Octubre próximo venidero.

Opino exactamente lo mismo que ese ilustrísimo señor, aunque con una diferencia: creo que las reformas no llegarán á plantearse, y pienso que sólo para derogarlas y ver que no sirven, sería preciso aplazar la apertura del curso hasta Octubre de 1895 — porque hasta Octubre de este año ¡falta ya tan poco!

Pero, anda, que si en esa niñería de la *Instrucción pública*, lo cual, como cosa de muchachos, vale muy poco, se descuidó un tantico el Ministerio de Fomento, no ha sido percoso en lo que atañe y concierne al teatro de la Ópera. En eso, en eso sí que estamos al día.

Pocos hace que leí en la mayor parte de los diarios madrileños la siguiente noticia:

«El Ministerio de Fomento ha devuelto á la Empresa del teatro Real la lista de la Compañía que había presentado á la aprobación para que consigné el tiempo por qué han sido contratados los artistas que en ella figuran.»

¿Lo ven ustedes?

¿Se convencen ustedes de que, en efecto, el Gobierno vela por nosotros, y no se duerme en las pajas, ni se anda por las ramas?

Poco tiempo ha nombró una comisión que examinase detenidamente, á conciencia, el proyecto de un telón de boca para el ya mencionado teatro de la Ópera; ahora ordena al empresario que especifique bien, y con la minuciosidad que el caso requiere, si el tenor Angelo Massini, pongo por ejemplo, nos encantará durante quince días ó durante dos meses, y si tal tenor serio ó cual tenor risueño, ó esta *mezzosoprano*, ó aquel barítono, cantarán pocas ó muchas noches en el transcurso de la temporada.

Porque, digase lo que se quiera, lo que importa al país, lo que interesa á España es eso de los tenores y de las tiples, y todo lo demás le tiene sin cuidado.

Así da gusto; se está uno muy sosegadamente en San Sebastián tomando los baños en la Concha ó jugando en el Casino, y sabe que al regresar á la Villa y Corte ha de encontrarse muy bien arreglado eso del Real; que habrá los tenores, las tiples, los contraltos y los barítonos necesarios; y telón de boca y cuerpo de baile y almas de.... Dios que han pensado en todo eso, aunque hayan descuidado un poco lo de la enseñanza, que podrá importar á las familias de los estudiantes, pero que ni remotamente puede compararse en importancia con la que tiene un telón de boca.

Si el curso no empieza en Octubre, empezará en Noviembre, ó no empezará; pero el espectáculo predilecto de nuestra aristocracia no se retrasará un día, ni una hora, y si por desdicha de todos ¡ay! se retrasase, no sería por culpa del Ministerio de Fomento, que se ha excedido, como siempre, en cumplir sus deberes, y ha examinado elencos y ha estudiado telones de casa y boca, y ha aquilatado merecimientos de músicos y danzantes, y ha velado y ha trabajado en Madrid, mientras nosotros nos divertíamos veraneando.

¡Que Dios se lo premie!

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

# DE REGRESO



—Portera, ¿ha comido alguien á mi casa, mientras he estado fuera?

—Sí, señor, han venido ladrones.



JEROGLÍFICO, POR A. NOVEJARQUE

CONSEJO

ANOCHÉ

CHARADA, POR A. NOVEJARQUE

SOL 5 UNA FLOR LUIS DE VAL  
1.ª y 4.ª 2.ª 3.ª TODO.

INCÓGNITA, POR RAFAEL SANTIESTI

Buscar cuatro notas musicales, y combinar las letras, de modo que formen el título de un aplaudido drama.

ANAGRAMA, POR RAFAEL SANTIESTI

*Carlos Hueyo*  
 JISOETA doce  
 GRANADA

Componer con estas letras el nombre y apellido de un autor dramático, y el título de una de sus mejores obras.

EL BELLO SEXO

EN ESCALA MUSICAL  
POR A. NOVEJARQUE

D O \* \* \* \* \*  
 \* \* R E \* \*  
 \* \* M I \* \*  
 \* \* \* \* F A  
 S O L \* \* \* \* \*  
 \* \* \* \* L A  
 \* \* \* \* \* S I \* \*

Reemplazadas las estrellas por letras, léase horizontalmente siete nombres de mujer.

SUSTRACCIÓN

Y COMBINACIÓN DE LETRAS  
POR FRANCISCO NOVEJARQUE

Dado un nombre de mujer (de cinco letras), sustraerle una de ellas, y combinar las que queden, para que resulte una poesía; otra sustracción y combinación, y tendremos un pecado; otra, y nos dará un verbo; otra, y tendremos una vocal. Ahora, con las letras sustraídas, combinarlas de modo que nos dé un verbo.

Ante todo el mundo exponga mi consejo, mi opinión: lavaos con el jabón de los PRÍNCIPES DEL CONGO.

Jabonería Víctor Vaissier, place de l'Opera, 4, Paris.

HISTÓRICO

Dijo Herodes á Pilatos estando de sobremesa:  
—Para relojes baratos la **Relojería Inglesa.**

**17, PRECIADOS, 17.**

ACRÓSTICOS COMBINADOS

EN DOBLE COMBINACIÓN  
POR A. NOVEJARQUE

1.º Hallar las palabras siguientes, todas de cuatro letras:

En el manicomio.—En el mar.—Anfibio.—Emperador romano.—Dios mitológico.

Las iniciales de estas cinco palabras, formarán en acróstico el nombre de una población española.

2.º Combinar las letras de esta población para que nos dé un adjetivo.

3.º Variar el orden de colocación de las letras de cada palabra de las cinco anteriores, y que en el mismo orden que están colocadas las anteriores, den estos otros significados:

Parte de los caballos.—En el cementerio.—Tiempo verbal.—En el mar.—Nombre árabe.

Las iniciales de estos cinco significados expresarán un adjetivo, ó sea la combinación de las anteriores iniciales.

SOLUCIONES

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO 65.

Á LA CHARADA: Calabozo.

Á LA CHARADA EN ACCIÓN: Escaparate

Las soluciones de los pasatiempos de este número se publicarán en el siguiente.

**NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES QUE SE NOS REMITAN**

PARALELOGRAMO

POR A. NOVEJARQUE

```

* * * * O * * * *
* * * * U * * * *
* * * * U * * * *
* * * * U * * * *
* * * * U * * * *
* * * * U * * * *
* * * * O * * * *
* * * * I * * * *
  
```

Sustitúyanse las estrellas y los ceros por letras, de modo que, leído horizontalmente, se lean ocho poblaciones españolas, y en la línea vertical de ceros una capital.